

te, el villancico flamenco que es una variedad del cante jondo y que, aprovechando letras tradicionales religiosas de Castilla, las adapta a las músicas, melodías o ritmos gitanos.

El villancico, es una estrofa poética difícil de determinar, ya que siempre se adapta a la música que le acompaña: y consta de un número indeterminado de versos cortos generalmente de dos a cinco sílabas.

Podemos decir que ha habido y aún existen dos clases de villancicos: el vulgar y el culto. El vulgar, es aquel que apareció en el siglo XIII, debido a composiciones músico-poéticas que surgieron individual o colectivamente del pueblo. El villancico culto, es el que nació de forma preconcebida por poetas y literatos de cierto nivel, pero sin la intención primigenia, como el vulgar, de recoger tradiciones y costumbres religiosas ancestrales.

En el villancico, van unidas, de forma inseparable, letras y músicas y tienen algunas reminiscencias del canto e, incluso, de la danza colectiva, dando como resultado el villancico actual. Pero, a diferencia de otras composiciones poéticas, éste se ha caracterizado por la variedad temática que le ha dado una configuración llana y popular.

El primer villancico castellano que se conoce, fue el "Auto de los Reyes Magos", de principios del siglo XIII y que comienza así: "Andemos Señora andemos, o silo manda descansemos, que de Dios soy consolado, libre de toda pasión..."

La fuerza del villancico, está contenida en la repetición del estribillo que, a su vez, es la suma de sentimientos que produce el tema central o copla. En el villancico, se distinguen dos partes: la cabeza y los pies; es decir, el estribillo y la copla.

En el siglo XVII, es cuando se sacralizó el villancico, pues la Iglesia tendía a propagar su espíritu en los grandes centros religiosos como las colegiadas, las abadías, los monasterios y hasta en las catedrales. Y aquí, en su composición, entraron ya en juego los

Los villancicos entre olores de pinos, abetos y romeros, dan olor y sabor a la Navidad

poetas; religiosos y sacerdotes seculares escribían las letras y, luego, los maestros de capilla y organistas, introducían la música para ser cantados estas composiciones músico-poéticas en la Navidad. Tanto gustaron estos villancicos selectos de los poetas que, poco a poco, se fueron olvidando los villancicos populares.

A partir de entonces, la inmensa mayoría de religiosos y sacerdotes escritores, se dedicaron a componer sus villancicos; uno de los primeros y quizá el más famoso fue Juan Ruíz, Arcipreste de Hita, que cultivó unos de los más antiguos y mejores villancicos del castellano primitivo. En el siglo XIV, también destaca escribiendo villancicos el vasco Pedro López de Ayala.

En el siglo XV aparecen otros escritores de estas composiciones poético-musicales, como Fernán Pérez de Guzmán, Gómez Manrique y Jorge Manrique (con su villancico o Auto de Navidad, conocido como "Callad Vos, Señor"). En el siglo XVI, otro autor conocido de villancicos es Ambrosio Montesinos. Posteriormente, lo cultivan, también, Juan de Mena y Villaquirán, obispo de Ciudad Rodrigo.

En el llamado Siglo de Oro de las Letras Españolas, aparecen incontables autores que lo cultivan; entre otros: San Juan de Ávila, fray Luis de Granada, San Ignacio de Loyola, Padre Ribadeneyra, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, San Juan Bailón, Juan de Timoneda y, sobre todos, Lope de Vega.

Y entre los cultivadores del villancico más reciente, del siglo XX, citaremos a José García Nieto, a Federico Muelas, a Luis Rosales, a Domínguez Millán y Acacia Uceta, a Nicolás del Hierro, a Antonio Murciano y Alfredo Villaverde (con su conocido "Villancico del mendigo").

Pero, dentro de este siglo XX, debemos

destacar cuatro nombres señeros: Manuel Machado, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego. Y, por último, citaremos como figura máxima a escala mundial a un santo varón, enamorado de naturaleza, del hombre y de los animales, como fue San Francisco de Asís.

Finalmente, hemos de resaltar que el villancico, en los últimos años, se ha hecho universal. Todo el mundo cristiano lo conoce y lo canta en la Navidad, como un homenaje conmemorativo del nacimiento de ese Dios Niño que nació en Belén de una Virgen santa e inmaculada.

Y, mundialmente, se han hecho famosos los villancicos "Adestes fidelis", "Puer natus in Bethelen" y Noche de Paz. Y en España son muy populares: "Campanas sobre campanas", "A Belén pastores a Belén chiquillos", "El tamborilero", "Pero mira como beben los peces en el río", "Una pandereta suena", "Arre borriquito vamos a Belén" y otros muchos muy conocidos. Digamos que, el villancico, es sinónimo de alegría, de confraternidad, de amistad, de libertad, de bullicio familiar, en una palabra un signo de la Natividad; y es, también, como una nube de incienso que cubre los hogares, las familias, las amistades, las parroquias o las iglesias en general.

El Villancico, da sabor y olor a la Navidad; ese olor mezcla del abeto o del pino, del nacimiento, de las bebidas vaporosas y de las exquisitas comidas navideñas (el pavo, el cordero, el mazapán, el turrón, los mariscos, etc.), junto a la zambombas, las pande-retas, las castañuelas, los instrumentos de cuerda, etc, etc.

Y terminaré con unos villancicos familiares que venimos cantando en mi familia, desde hace muchos años y que dicen así:

"En un portalito oscuro, llenito de telarañas, entre la mula y el buey, nació el Redentor de las almas"...

"La noche se marcha ligera, la aurora comienza a brillar, el Niño tiembla de frío, el sol inunda el portal"...

JESUS SEVILLA LOZANO



CONSTRUCCIONES METALICAS
GARCIA CONSUEGRA, S.L.

CARPINTERIA ALUMINIOS • MOBILIARIO • MAMPARAS DE BAÑO
CERRAJERIA • CERRAMIENTO TERRAZA • ESTRUCTURAS METALICAS

Trinidad, 16 • Telf. y fax: (926) 85 04 67 • 13250 DAIMIEL (Ciudad Real)